

# Equilibrio

## Ponderación | Vivacidad

Para ser un esenio, aprende la rapidez para comprender, tomar una decisión y ejecutar con eficacia.

Sé rápido y preciso como un rayo.

Aprovecha la oportunidad de triunfar para Dios.

Prepárate siempre para entrar si se abre la puerta y para responder a la llamada sin vacilar.

Haz instantáneamente lo que es correcto poniéndote en movimiento sin la sombra de una duda.

Que tu concentración sea perfecta y omnipresente.

Sé como el Águila, planeando por encima de los conceptos atrapados en el tiempo, y prepárate para abalanzarte sobre el objetivo que se presente a tu inteligencia.

Ser omnipresente significa estar siempre en la formación, preparación y presencia del espíritu soberano.

El yo ilusorio actúa con prisa estéril, porque todo lo que emprende procede de los mundos de la materia, sujetos al tiempo, que conduce a la muerte.

En la vivacidad del espíritu se manifiesta lo imponderable, que está más allá del tiempo, que fluye, nace y muere sólo para renacer.

De lo imponderable surge lo ponderable, que permite dominar la naturaleza inferior mediante el estudio, la devoción, la práctica de ritos y el compromiso con el trabajo que tiene su origen en lo imponderable y en su vivacidad divina.

Nacen así la paciencia, la estabilidad, el equilibrio y la serenidad.

En la serenidad madura la decisión correcta.

Dios viaja a través del tiempo y se manifiesta a través de la decisión correcta.

No tomar esta decisión significa perderse en el curso del tiempo, volverse irresoluto, lo que crea desequilibrio y da poder al maligno.